

ROSE ROYCE

«Si vas a besarla», me digo a mí mismo, «solo te quedan dos estribillos más para hacerlo.» Estoy en la pista de la Embassy Suite una de las tardes de discoteca para adolescentes (los miércoles), probablemente con una camiseta de rugby y pantalones vaqueros, en una sala repleta de chavales con las hormonas disparadas, muchos de ellos perfumados con Brut. En la cabina, el DJ Gary Soul (posiblemente no se llame así de verdad) ha puesto «Wishing on a Star» de Rose Royce. Su amiga nos ha animado, así que mi presunta pareja y yo estamos junto a otras moviéndonos lentamente pero sin ir a ninguna parte bajo las tenues luces. Yo tengo la mano apoyada en la parte más baja de su increíblemente bonita espalda.

«Wishing on a Star» es un poco engañosa porque empieza lenta y controlada, pero al final la cosa se pone más movida. Si ya te estás besando cuando está acabando, no pasa nada; puedes aumentar la presión un poco y dejarte llevar. Pero en caso contrario, estás perdido.

Además, ¿por qué otra razón bailarías «Wishing on a Star» si no es para acabar con los labios pegados a los de otra persona? Para eso eran las canciones lentas. Por el contrario, si bailabas pop, lo hacías solo, sin contacto, con extraños pasos inventados por ti mismo o imitando a John Travolta. Yo solo tenía que observar un rato a mis padres en las bodas, moviendo el esqueleto junto a los jóvenes para ver con claridad el salto generacional. Era obvio que a mi madre

le parecía divertido bailar música disco de forma paródica, pero mi padre, muy capaz de bailar un foxtrot o un vals, estaba totalmente perdido sin otro cuerpo con el que moverse y era incapaz de ver qué tenían que ver esos espasmos sin pareja de baile con la danza, la música o cualquier otra cosa.

Ahora me decanto por el punto de vista de mi padre. Me niego a bailar. Ni se te ocurra pedírmelo. Antes sí bailaba. Solía pensar que tenía bastante ritmo. Conocía a Paul, que ponía muchos discos en las fiestas a las que íbamos y pinchaba «Kid Charlemagne» de Steely Dan única y exclusivamente para mí y, como el tema es un complejo entramado de detalles y se va continuamente por las ramas, estaban todas esas fantásticas partes en las que podías responder con los codos y las rodillas. De todas formas, al final el sentido común consiguió imponerse y decidí aplicar una estricta política contra cualquier clase de baile. No es que no me parezca reconfortante que el pop pueda enviar descargas eléctricas por todo el cuerpo y devolvernos la vida, pero tengo la profunda convicción de que los hombres ingleses blancos de clase media deberían tener la entrada prohibida a cualquier pista de baile, orden que reforzaría con una aplicación rigurosa de multas y, en caso necesario, recurriendo a hierros para marcar ganado. ¿Habéis visto alguna vez bailar a los ingleses blancos de clase media, con todos esos cabeceos y aleteos, ese morderse el labio inferior y todos esos meneos pélvicos de una rigidez terrible? Con esto queda todo dicho.

Por supuesto, bailar con alguien sería la excepción. Y en la pista de la Embassy Suite, cuando ya casi no me quedaba tiempo, me las arreglé para levantar la barbilla de su hombro derecho, describir un cuidadoso arco con la cabeza para sortear su melena a la vez que inclinaba la cara unos sesenta grados, de izquierda a derecha, y comprobé su expresión de receptividad para asegurarme antes de dar el último paso. Así pues, acoplados y abriendo la boca de forma automática, unimos nuestros labios. En ese momento agradecí a Dios que el tema fuera «Wishing on a Star» y no «Freebird» de Lynyrd Skynyrd, que cambia de ritmo al final y pasa de una melodía tranquila a otra rápida, dejándote solo dos opciones: separarte y parecer un tonto intentando

sacar adelante el resto de la canción a solas o permanecer abrazados, pero aumentar el ritmo de los movimientos corporales para equipararlos a los del tema, acercándote peligrosamente a la posibilidad más que real de que te acaben mordiendo la lengua.

Lo que no tengo ni idea es de cómo conseguía besarse la gente antes de la invención del tocadiscos.